

El arte, la ciencia y la contemplación espiritual

Antoni Tapies *

No es la primera vez (ni será la última) que el lector ve cómo insisto en la reflexión en torno a esta clase de saber que comunica el arte, al tiempo que en las afinidades y diferencias que éste tiene con otras formas de conocimiento. Pero en estas líneas quizá se encuentren algunas precisiones.

En principio, vale la pena recordar que, a diferencia del intelectual, el tipo de saber que buscan los artistas ha sido tradicionalmente incluido en la gama de experiencias espirituales pertenecientes al mundo de los visionarios, de los mitos, de las leyendas, de los ritos... y que, en general, ha estado siempre muy cercano a la visión de los místicos, de determinados sentimientos religiosos y del conocimiento metafísico (...). En todo caso, no se suele creer que sea imprescindible para la vida humana. El arte también se parece hasta en esto a algunas experiencias místico-religiosas que, en Occidente, la misma Iglesia en los mejores casos puede encontrar interesantes, aunque igualmente elitistas y no necesarias para la salvación.

Últimamente, sin embargo, ha ido abriéndose camino la idea de que, con el nuevo espíritu de las ciencias físicas, estas distancias se han reducido (...). Algo que quizá se ha divulgado menos es que esta aproximación de los dos tipos de "saber" va más allá de una simple tolerancia civilizada o de una mera coincidencia más o menos fortuita, al estilo de lo que se entendía por proximidad de "las dos culturas": la

* Pintor. Premio Príncipe de Asturias de las Artes.

científica y la humanística. Y que, actualmente, la cuestión de la complementariedad de ambos tipos de "saber" está ya confirmada por la investigación científica, cosa que posiblemente tendrá grandes repercusiones en muchos campos de la vida social (...). Resumiéndolo con palabras del fisiólogo David Ottoson: "Pavlov dijo que la humanidad se podía dividir en artistas y pensadores". En cambio, los últimos estudios cerebrales permiten precisar que "en los artistas el hemisferio dominante es el derecho, el holístico, mientras que en los pensadores se trata del hemisferio izquierdo, el analítico". Es decir, son dos facultades a veces una más desarrollada que la otra, pero ambas funcionan al unísono en cualquier individuo humano.

Desde el mismo campo científico se nos corrobora que "la ciencia no llega por sí sola a constituir la sabiduría". Por otra parte, lo que entendemos por "contemplación espiritual" (función sintética, holística, intuitiva ...) es el recuerdo vivo del mundo interior y, si no fuera por su rigurosa permanencia, todo podría deshacerse en el caos y la destrucción. No obstante, las funciones "espirituales" por sí mismas tampoco pueden construir el "saber".

El arte y las funciones no comunicables

Actualmente nos encontramos lejos de todo lo que algunos progres de hace años consideraban como leyendas innecesarias, místicas superfluas, lujos artísticos elitistas. Y la visión iluminada, la suerte de éxtasis que puede provocar la contemplación de algunas obras maestras del arte, de la literatura, de la música... en lugar de conformar un "saber" inferior no imprescindible, es, como comprobamos ahora, algo tan necesario como el pan que comemos (...).

En este sentido, nadie debería sorprenderse -ni siquiera desde una posición agnóstica- si ahora se dice que las diferentes actitudes de los artistas modernos tienen muchas semejanzas con la mística (...). No cabe duda de que el arte de nuestro siglo ha pasado por muchos de los niveles descritos por los maestros de ejercicios espirituales: desde el descenso a las zonas más infernales del individuo y de la sociedad hasta la persecución de los estados más beatíficos, desde las catarsis y críticas más desenfundadas hasta el deseo de unión más ferviente con la realidad última...

Hay que reconocer, igualmente, que gran parte del arte del siglo XX ha puesto mucho acento en la exageración del absurdo, en la crítica feroz, la sátira, la caricatura, el histrionismo, la provocación sexual, la violencia... Se trata de un primer paso, está claro (...), pero es evidente que ese paso tiene hoy que seguir completándose con otras formas

artísticas más sutiles, con un arte más total que nos lleve hasta el último peldaño: el de la experiencia íntima de la verdadera realidad (...).

*Para muchos puede ser un problema ver cómo hay pocas palabras para referirse al último peldaño de la mística o la creación artística (...). Y, en verdad, muy pocos se han aventurado a describir "qué es lo que se experimenta en el momento de la experiencia" espiritual de cada uno. ¿Cómo es, entonces, el "rostro" que se ve al final del todo? ¿Cuál es el saber que allí se encuentra? ¿Qué es eso que llaman la "realidad profunda" (...) La tradición hindú se limita a contestar: el universo es una esencia sutil y *tat twam asi*, tú lo eres... El budismo se refiere a la vacuidad fundamental. La sabiduría china asegura rotundamente que del Tao no se puede hablar y, como máximo, alude a un "principio vital". Los mejores profetas bíblicos afirman encontrarse con el "soy el que soy"... Para los grandes imaginativos y místicos de Occidente ha consistido en el descubrimiento de su yo más puro, de su belleza más absoluta, de la luz que da sentido a la existencia (...).*

No obstante, los escépticos deben recordar que la ciencia coincide asimismo con este mismo planteamiento cuando nos dice que el hemisferio derecho del cerebro humano es como un "pasajero silencioso" incapaz de expresarse por medio del lenguaje ordinario (...). Por este motivo, sus facultades se toman más como una "experiencia interior" que como un "saber" (...).

El arte y las doctrinas de salvación

Sea como sea, lo seguro es que ahora se sabe científicamente que llegar a la belleza de la realidad última consiste en una función cerebral variable, pero necesaria. De tal manera que muchos consideran hoy una terapia muy importante la "contemplación" en general y la provocada por el arte en particular. En lo que a esto se refiere, incluso es posible decir que el arte está muy próximo a todas las denominadas "doctrinas de salvación", por más que hoy se interpreten, en su sentido puramente humano, como sistemas o ideales que el hombre se otorga a sí mismo a fin de lograr su completa identidad. Todo eso ha dado origen a una situación relativamente nueva en el mundo del arte y de la cultura en general, aunque, evidentemente, ya intuida por los grandes maestros de espiritualidad de siempre. Un ejemplo de ello es el "sí" seguido inmediatamente de un "no" con que el gran místico sufí Ibn Arabí contestó al filósofo Averroes cuando se dio cuenta de que éste interpretaba satisfecho su "sí" de forma restrictiva, como un asentimiento al racionalismo filosófico. "Entre el sí y el no", añadió el místico, entonces muy joven, "los espíritus se

apartan de su materia y las nuca se separan del cuerpo". Pero, más tarde, en su madurez, Ibn Arabí tuvo la visión del verdadero triunfo: el equilibrio entre el peso de los libros del sabio y el peso de su cuerpo.

Se trata, posiblemente, de la misma gran obsesión que tienen algunos artistas e intelectuales por encontrar el equilibrio entre el "saber" y el "hacer" el conocer y el obrar. La voluntad de hallar este equilibrio también forma parte de los "ideales" (o manera de ser) casi únicos, en torno a los cuales hay intelectuales y artistas que están dando vueltas constantemente con la esperanza de que se conviertan en una realidad en el corazón de todos los hombres.

El gran misterio de la realidad

Busco algo divino, entre comillas, pero lo busco en las cosas materiales o en la vida cotidiana. Soy un "espiritualista materialista".

Y en este sentido me siento próximo a ciertas ideas de la ciencia y me intereso por libros de divulgación científica. Me acompañan lecturas –en realidad son relecturas– de este tipo. La ciencia posee algo de espiritual y algunos científicos coinciden con una visión del mundo que también me interesó y me sigue interesando muchísimo: Oriente y su filosofía que también sigo releyendo. Bertrand Russell ya decía que la ciencia es más espiritual y la materia menos material de lo que comúnmente se piensa. En mí existe una especie de gusto o sentimiento por lo trascendente, pero en el sentido de buscar la trascendencia en lo inmanente. La realidad material es extremadamente profunda y refinada, tan bella que uno experimenta un gozo religioso cada vez que se atiende a lo más pequeño: una piedrecita, un mechón de cabellos... cualquier cosa...

Esa espiritualidad se comunica en arte, en el sentido de que la obra de arte puede provocar una transformación en la conciencia del espectador.

Después de mucho leer y estudiar te encuentras que la realidad sigue siendo un gran misterio. El misterio persiste, por lo menos en los temperamentos que no tenemos unas creencias demasiado claras. Hay religiones –como el cristianismo– que dan unas esperanzas más definidas. No es que no crea que debemos mantener unas ilusiones... pero hay un momento insuperable, un misterio total: la muerte.

[*El valor del arte*, 2001. El apartado "El gran misterio de la realidad" fue publicado en *El Cultural*, el 20-11-2003, pg. 31.]